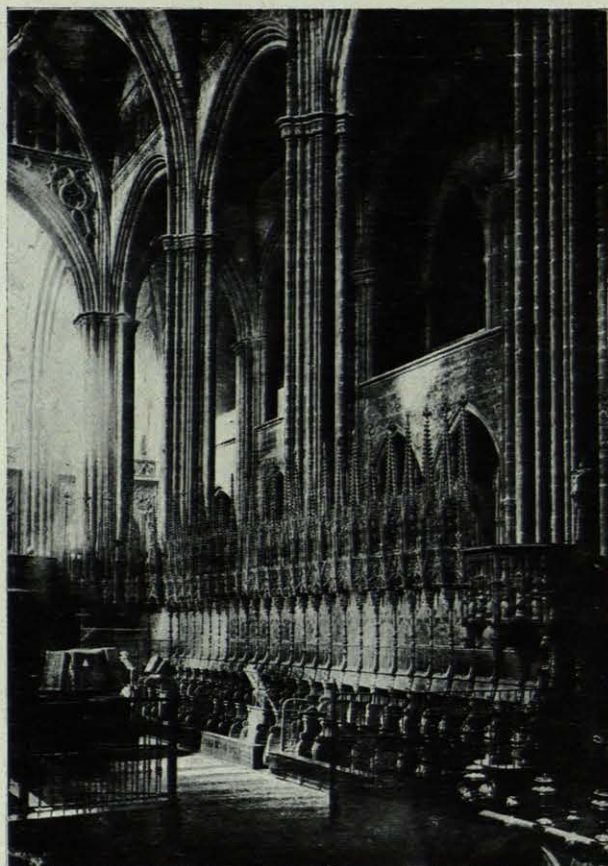




EL PREBISTERIO DE LA CATEDRAL DE BARCELONA, DESDE EL CORO.



VISTA GENERAL DEL CORO.

UNA OBRA HISTÓRICOARTISTICA NOTABLE EN PELIGRO DE DESAPARECER

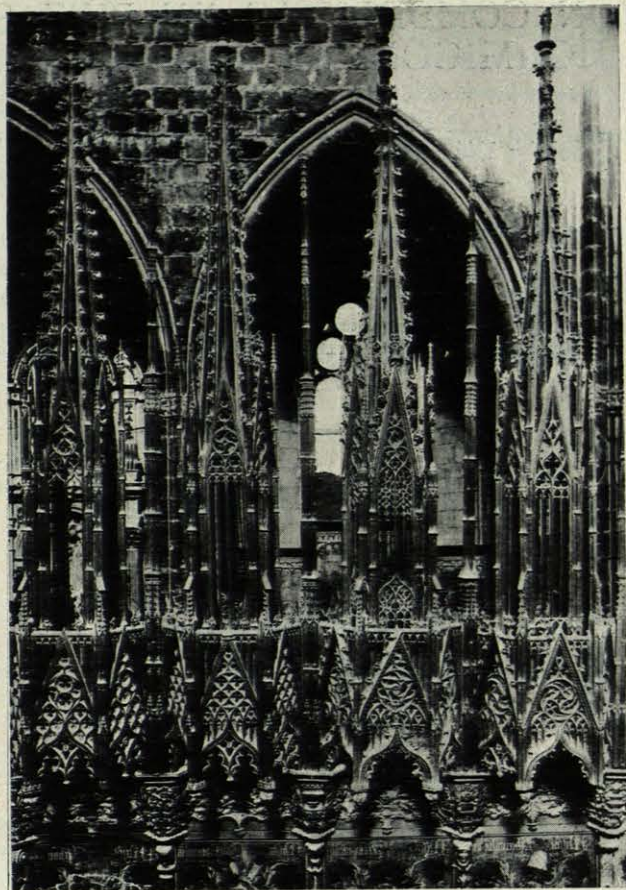
por Benito Guitart Trulls, arquitecto

CUANDO en la Edad Media se erigieron las monumentales iglesias-catedrales que todos admiramos, se encontraron con el problema a resolver del emplazamiento del coro, lo que les hacía meditar la solución para que satisficiera el objeto de estar reunido el Cabildo o Comunidad en forma que cada uno desde su asiento viese el altar sin tener que esforzarse y con sólo levantar la vista del breviario distinguiese al celebrante si era en oficios, o el altar si era en la hora de los rezos.

En casi todas las catedrales de España (Santiago de Compostela, Toledo, Ávila, Zaragoza, Salamanca, etcétera) destinaron la nave central, entre la puerta de ingreso del testero y el crucero, a coro; con lo cual la Comunidad ocupaba la parte principal por tener mayor visualidad y mejores condiciones acústicas para

oír el sermón pronunciado desde el púlpito, colocado, casi siempre, entre el altar mayor y el coro.

En la catedral de Barcelona fué así emplazado, ocupando los intercolumnios de la nave central, cerrados por tres lados con un muro de cantería, ornamentado con arcuaciones apuntadas, sostenidas por nervios verticales, si bien el del testero fué seguramente sustituida la ornamentación ojival por el trascoro de estilo Renacimiento que hoy podemos contemplar, costeadado por el obispo Sopera en 1564 y ejecutado en mármol y alabastro, con la puerta de entrada al coro de orden jónico; representando los recuadros en que está dividido, escenas de martirio de Santa Eulalia, esculturas de una ejecución perfecta debidas a los artistas Vilar y Ordeña, originarios de Zaragoza, que dan una nota desarmónica al templo gótico.



CATEDRAL DE BARCELONA. DETALLE DE LA SILLERÍA DEL CORO.

La sillería de estilo ojival de la tercera época, es de una talla delicada y fina en sus doseletes, cartelas, asientos y pináculos. La fila alta fué tallada por los alemanes Loguer y Frederich (1483), y los asientos bajos por el catalán Matías Bonafé.

En 1519 fueron objeto de una renovación estos asientos del coro, pintándose los escudos de los Caballeros de la Orden del Toisón de Oro tal como los vemos hoy día.

Las fotografías con que ilustramos estas notas dirán más al artista que las contemple, al producirle una intensa emoción estética, que todo cuanto pudiéramos citar nosotros en esta reseña en alabanza de este coro, motivada por la cuestión palpitante en la actualidad en la ciudad condal con el proyecto de desmontar esta maravillosa obra y armarla en el presbiterio alrededor del altar mayor, para que tenga más capacidad la iglesia con el espacio de la nave central que hoy ocupa el coro, en los pocos días del año en que la concurrencia de fieles obliga a que éstos no disfruten de las comodidades apetecibles.

Al entrar por la puerta principal de la catedral de

Barcelona se aprecia toda la magnificencia del crucero y sublime efecto del ábside con su girola, dirigiendo la visual por encima del trascoro, contrastando el estilo de este último, inspirado en civilizaciones materialistas, con el fondo ideal, puro, espiritual, de la armónica concepción del ábside catedralicio barcelonés.

Mas además de la parte estética, tiene su abolengo histórico este coro; en él se reunió en 1519, presidido por el Emperador Carlos V, el primero y único capítulo de la Orden del Toisón de Oro que se ha celebrado en España.

No creemos que tenga derecho nuestra generación actual, indefinida, de transición, sin verdaderos ideales, a querer enmendar la obra del siglo xv de que venimos ocupándonos. Por si se lleva a cabo la transformación, bueno es que queden como datos históricos en ARQUITECTURA las fotografías de su estado actual, pues consideramos que lo que se intenta hacer puede dar lugar a su destrucción, por las condiciones de vida en que está. Y aun cuando se hiciera con toda la inteligencia arquitectónica, bien puede resultar que sin darse cuenta, inconscientemente, con toda la buena voluntad, se deslice un pequeño detalle que falsee la obra concebida bajo un espíritu y ambiente completamente distinto del que hoy nos rodea.

Ejemplo vivo y reciente: el arco de enlace de la Diputación con la casa de enfrente en la calle del Obispo, en la misma Barcelona.

Para el nuevo emplazamiento del coro, parece se considera reducido el espacio disponible en el actual presbiterio, aumentándose los peligros de destrucción o por lo menos de lamentable alteración a la monumental cripta, construída debajo de dicho presbiterio por Jaime Fabre para cobijar el sepulcro de los restos de la patrona de la catedral, la protomártir barcelonesa Santa Eulalia, que fueron allí depositados en 1339 ante la Real presencia de Pedro IV y su corte, el cardenal de Albí y el obispo Ferrer de Abella, al pretender agrandarlo por el espacio que ocupa la majestuosa y amplia escalera central de descenso, sustituyéndola por dos pequeñas laterales; proyectando avanzar hacia el crucero el notable retablo mayor, de líneas nobles y simples, en armonía con las del conjunto del templo, o sustituirlo por uno nuevo.

El argumento que se esgrime en favor de la profanación, es el de que el templo es de la ciudad y a él tienen derecho de asistencia todos sus habitantes en las grandes solemnidades; pero es obvio que ni de lejos pueda admitirse que con tan profundos cambios se logre hacer posible, ni con mucho, la asistencia del millón de habitantes con que hoy cuenta Barcelona.

No creemos pase a vías de realización este intento: mas si llegase a prosperar, las Academias de Bellas Artes de Barcelona y de San Fernando y de la Historia, de Madrid, deberían intervenir para evitarlo, pues que el arte y la historia tienen también sus fueros.